

Sábado V del TO
Ciclo B



10 de febrero de 2024

1Re 12, 26-32; 13, 33-34

Sal 105

Mc 8, 1-10

P. Eduardo Suanzes, msps

El Evangelio nos muestra el episodio en Marcos de la segunda multiplicación de los panes. En paralelo con el reparto de panes y peces descrito un par de capítulos antes¹ a una multitud judía (5,000), Marcos describe un segundo reparto a una multitud que no pertenece a Israel (ahora, 4,000²), aunque con diferencias, pero la finalidad es la misma. Conforme al programa universalista de Jesús, Marcos expone en este episodio, lo mismo que en el primero, el programa mesiánico, ahora en relación con los pueblos no judíos.

A Jesús le sigue una multitud enorme y el problema que centra la atención de Jesús es que esta gran multitud «no tiene qué comer», es decir, no tienes sustento para la vida³.

Jesús llama a los suyos y les confronta con la situación de esa gente que necesita ayuda. Les informa de su estado de ánimo («me da lástima esta gente») y del problema que se plantea. Esta conmoción de Jesús, una vez más, denota el amor tierno de Dios ante la miseria y necesidad humanas.

Jesús les indica que esta multitud lleva ya tres días estando a su lado, con él. Esta es una clara alusión al libro del profeta Oseas: «Dentro de dos días nos dará la vida, al tercer día nos hará resurgir y en su presencia viviremos»⁴. Marcos está indicando que en este «tercer día» las personas que forman la multitud van a recibir la vida, el Espíritu de Jesús.

Los discípulos se desentienden del problema y afirman que la gente está perdida en ese páramo desértico; otra vez declaran (ya lo hicieron en la primera multiplicación) como completamente imposible poder prestar cuidados a la multitud, revelando así su falta de comprensión y empatía con el ser humano. Esta actitud es, si cabe, más grave que la primera, pues ya habían asistido a la experiencia de la alimentación de los cinco mil.

Pero Jesús no se inmuta y ante su pregunta de qué es lo que tienen, una vez más, dicen, sin saberlo, que lo tienen todo, pues «siete» en la plenitud, la totalidad (cinco= los libros del Pentateuco, **la torá** más dos= **los profetas y sapienciales**; es decir, tienen la palabra completa). Tienen el pan de la Palabra.

¹ Cfr. 6,30-44

² Recordar que el número 4 es símbolo de universalidad (cuatro son los puntos cardinales, cuatro los vientos, cuatro los ríos de Paraíso...); tal vez está aquí queriendo decir Marcos que a la totalidad de la humanidad Jesús se dirige para alimentarla, para darle la vida.

³ Cfr. JUAN MATEOS – FERNANDO CAMACHO. *El Evangelio de Marcos. Análisis lingüístico y exegético. Vol. II.* Ed. El Almendro. Córdoba, 1993

⁴ Os 6,2

Con esta ceguera de los discípulos Marcos está queriendo subrayar algo especialmente importante. Y es que el que sean, otra vez, los discípulos los protagonistas de la falta de comprensión nos indica que de lo que se trata es de comprender a Jesús como compasivo y preocupado por la situación del ser humano postrado en su necesidad. Esto llevará a Jesús a la cruz y será, precisamente, en esta entrega sin límites de Jesús que se le dará al discípulo la capacidad para comprender.

Jesús toma los siete panes, todas las provisiones que tienen sus discípulos, no reserva nada para el grupo: compartir todo lo que se tiene es figura del amor sin límite. Y al pronunciar la «*acción de gracias*» está indicando que el alimento es un ***don del cielo***, además de indicarse la expresión técnica de la eucaristía en las comunidades cristianas de Marcos. Los partió (como en la última cena) y los entregó a los discípulos para que sirvieran a la multitud.

Antes la multitud es la que no tenía nada para comer: ahora han sido saciados por el pan de Jesús que es la Palabra de Vida.